

CLAUSURA

Estimados colegas y amigos:

Hemos tenido tres intensos días escuchando y discutiendo sobre un problema que pensamos es fundamental para México.

Nuestro Seminario Internacional sobre Investigación y Desarrollo en la Reforma Fiscal contó con las ponencias de un gran número de expertos representantes de las comunidades más involucradas en la problemática: científicos, juristas, economistas, líderes empresariales y líderes políticos. El nivel de seriedad de las ponencias ha sido sobresaliente y ha enriquecido, sin duda, las ideas que todos teníamos acerca de la relación entre el gobierno, las empresas, la ciencia y la tecnología; han enriquecido nuestros conceptos sobre el impacto de las innovaciones en la economía y el desarrollo social en nuestro país y el mundo. Hemos aprendido también cuál es la situación en otros países: en Estados Unidos, Brasil, la Unión Europea, particularmente en España.

Sacar conclusiones minutos después de terminadas las actividades de nuestro Seminario sería seguramente precipitado, pero es nuestra responsabilidad meditar y repasar todo lo aprendido, y tratar de incidir en las decisiones importantes que habrán de tomarse en los próximos meses en nuestras cámaras de representantes.

Sólo haré unas pocas reflexiones para concluir. En primer lugar, me parece satisfactorio haber escuchado y percibido de todos los ponentes, algo de lo que ya estábamos convencidos antes de comenzar el Seminario: el hecho de que el desarrollo de la ciencia y la tecnología es fundamental para el cabal desarrollo del país, para que el país alcance niveles competitivos en materia económica y por tanto en sus niveles sociales. Hemos escuchado repetidamente el convencimiento de que sin un crecimiento en la planta científica y sin innovaciones tecnológicas, estamos comprometiendo gravemente la futura soberanía del país.

México ocupa entre las economías mundiales el lugar número 14 por su tamaño; mientras que el Foro Económico de Davos ha considerado

a la ciencia y la tecnología de nuestro país en el lugar 46 del mundo por su desarrollo general. Recordemos aquí que el problema de la ciencia mexicana no es de calidad, sino de tamaño: somos pocos científicos, con poca infraestructura, con poca inserción en la industria y en el gobierno. Una aspiración modesta debería ser que el desarrollo de la ciencia y la tecnología en México ocupara el lugar 14 en el mundo, al nivel de nuestra economía.

¿Qué está haciendo nuestro gobierno, qué están haciendo nuestras empresas, nuestros científicos y tecnólogos, acerca de este problema?

Nuestro país ha entrado ya en la discusión de la reforma fiscal que habrá de decidirse, seguramente, en la próxima sesión de las cámaras. Para muchos de nosotros, esta reforma debería contemplar aspectos diversos del desarrollo del país y, en particular, el apoyo a la ciencia y la tecnología.

¿Son estos mecanismos de la reforma fiscal suficientes para el mejoramiento de la ciencia y la tecnología en el país? Seguramente no. Estos mecanismos, por importantes que sean, representan sólo una pequeña porción de lo que debería constituir una política integral del gobierno hacia la ciencia y la tecnología. En primer lugar, si el gobierno está convencido realmente de la importancia estratégica de la ciencia y la tecnología para el desarrollo, deberá reflejarse en un mayor apoyo a la investigación y el desarrollo. En segundo lugar, los mecanismos para promover el gasto del sector privado en ciencia y tecnología son múltiples: incentivos fiscales, créditos a proyectos que vinculen la academia con la industria, capital de riesgo, adecuación de la legislación a patentes, simplificación administrativa y muchas otras.

Todo esto es necesario y debería ser una consecuencia de una definición clara de parte del gobierno, de considerar la ciencia y la tecnología como área estratégica para el país y de una política de Estado consecuente con esto.

Las metas son muchas y son altas: hacer crecer la planta de científicos y tecnólogos; fomentar el interés de nuestros jóvenes por la ciencia; lograr que en todas nuestras universidades se realice investigación de alto nivel; lograr que nuestras empresas prefieran la formación de personal de alto nivel y la generación e innovaciones antes que la importación de tecnologías; lograr que nuestro gobierno proponga mecanismos ágiles e inteligentes que favorezcan la vinculación entre la academia y la indus-

tria; que haya recursos suficientes para lograr los mejores avances de la ciencia y la tecnología en beneficio del país.

Se trata de conseguir la corresponsabilidad de todos los actores: científicos, empresarios y gobierno, en la gran empresa de lograr una ciencia y una tecnología competitivas, con un impacto importante en la economía y en el nivel social de nuestro país. La gran empresa de convertir a la ciencia en parte de la cultura nacional.

Como última reflexión sobre este Seminario, quisiera decir que la experiencia de organizar y participar en él, ha sido realmente enriquecedora. Pocas veces, si acaso alguna, se había conseguido una convocatoria tan marcadamente interdisciplinaria e interinstitucional. Creemos que ésta es la única manera de tratar algunos de los temas sumamente candentes del mundo moderno: el uso de las nuevas tecnologías, el comercio del conocimiento, las políticas científicas nacionales y su relación con los tratados internacionales, y muchos otros.

Quiero finalmente, reconocer y agradecer el alto nivel de la presentaciones de los ponentes de este Seminario. Agradecer la constancia e interés de todos los participantes, quiero en particular manifestar mi reconocimiento a las variadas e interesantes preguntas que hicieron llegar a todos los ponentes.

Agradezco una vez más al doctor Valadés por la oportunidad de compartir la intensa experiencia de organizar con él este Seminario. A la doctora Gabriela Ríos, coordinadora de las actividades, y a la maestra en ciencias Renata Villalba y la licenciada Cecilia Peraza por todo su apoyo. Al Instituto de Investigaciones Jurídicas por su hospitalidad y el apoyo que todo su personal nos brindó.

Estamos seguros que los trabajos de este Seminario tendrán un importante impacto en las futuras discusiones de nuestros representantes en las cámaras de Diputados y Senadores, y en la conciencia social de la importancia de la ciencia y la tecnología para un mejor futuro para nuestro país.

José Antonio de la PEÑA MENA
Director del Instituto de Matemáticas de la UNAM
Vicepresidente de la Academia Mexicana de Ciencias